EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10476

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 5 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

D.ª CONCEPCION BLASCO Y HUESO

Profesora en partos de la Universidad de Valencia,

que hizo su práctica en la Clínica ginecológica y Sala de partos de dicha capital y posteriormente en Orihuela, en cuya ciudad estuvo encargada de la Sala de Maternidad, al establecerse en esta ciudad tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á las señoras que se dignen dispensarle su confianza y á los señores Profesores Médicos por si tienen á bien utilizar su concurso y modesta cooperación.

Su domicilio, calle de San Fernando, número 17, principal.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y cocer plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maiz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LUBBE

12, CASTELLINI, 12.

DEFENDERSE, PERO NO ATACAR

El Correo Gallego de Ferrol llegado el día 3, inserta, señalado con lápiz azul, para llamar la atención, un artículo encaminado á protestar de ciertas palabras que contiene un suelto oficioso que ha publicado *La Correspondencia* y que el colega cree deprimente para la maestranza del departamento gallego.

También publica otro artículo llamando á la prensa en general para que le ayude en la tarea de defenderse de las apreciaciones que ha hecho el ministro de Marina respecto á la deficiencia del trabajo en el arsenal del Ferrol, segun *El Correo* y en los arsenales todos del Estado segun las noticias que nosotros tenemos y que las dimos públicas no hace mucho tiempo.

Si el trabajo de *El Correo Gallego* se redujera solo á probar que en el Ferrol se trabaja; si se doliera de injusticias cometidas con aquel departamento; si tratara de probar que el trabajo todo del arsenal del Ferrol responde (como el de los otros dos de la Península) á la lentitud del expedienteo y á la detencion de los asuntos en las oficinas, nada tendríamos que objetar, al contrario, haríamos coro á las lamentaciones del periódico gallego, por si en estas circunstancias excepcionalísimas podíamos lograr que se rompieran los viejos moldes en que la administracion se mueve, obligándola á seguir otros rumbos mas compatibles con la actividad.

Lejos de eso, *El Correo Gallego* se defiende atacando á los otros dos arsenales de la nacion; y para probar que en el del Ferrol se trabaja mucho, publica estadísticas que no vienen al caso, pero que lastiman grandemente á Cartagena y Cadiz.

Que está muchos años en grada el crucero *Cataluña*.....

¿Sabe el colega por qué? Debe saberlo, y por ello no ha debido echar mano de ese elemento de defensa. No hace muchos dias, en un comunicado que publicó EL ECO DE CARTAGENA, decía *Un suscriptor*, tras del cual se adivinaba á una autoridad de este departamento, que en el crucero *Cataluña* trabajaban dos parejas de remachadores porque todo el personal habia tenido que pasar á otro trabajo de gran urgencia.

Eso ha pasado muchas veces y sabe *El Correo Gallego* que pasa. ¿Como si no, duraría la construccion de un barco los años que dura en los arsenales españoles?

Ferrol ha construido muchos buques, Cartagena ha construido los que se le han encargado y ha hecho además multitud de reparaciones en los buques nacionales. Y sabe *El Correo Gallego* que no habiendo en los arsenales mas operarios que los que se necesitan para las faenas diarias, cada reparacion de un barco resta á las construcciones nuevas una parte de su personal, retardándose mas el trabajo de aquellas á medida que son en mayor número las reparaciones que se hacen.

Mal camino ha emprendido *El Correo Gallego*; queriendo defender á la maestranza del Ferrol, cosa muy justa, ataca á la de los arsenales de la Carraca y Cartagena, cometiendo con ellas la misma injusticia de que se duele.

Defiéndala en buena hora; pero no busque un conflicto entre los tres arsenales, porque no será muy beneficioso para ellos el espectaculo que ofrecerian.

TIJERETAZOS

Dice un colega que es altamente perjudicial y ridículo lo que ocurre actualmente con la política.

Más perjudicial que ridículo, porque disputan el poder distrayendo á la opinión cuando nos están disputando á Cuba y Filipinas; no se le ocurre al que así la manteca.

Y más ridículo que perjudicial, por que hacer como que se disputa el gobierno cuando no se desea es malgastar el tiempo en cosas nimias.

Pero hay un consuelo.

Que no tiene enmienda esa política.

Por lo menos no se vislumbra.

Porque ha llegado un batallón de tropa á Filipinas el día 1.° de Octubre, dice «La Epoca» que ese día será de perpétua recordación en la capital del archipiélago.

Ya verá el colega como no dura eternamente ese recuerdo.

Las cosas pasan y caen en el olvido.

Y si no vea «La Epoca» cuántos han recordado el 2 de Octubre.

Es verdad que esa fecha trae á la memoria la campaña de Melilla y hay cosas, y esa es una, que es mejor no recordarlas.

Los yankees han inventado la moda de comparecer á caballo delante del cura para casarse.

Mamarrachadas se han inventado en los Estados Unidos, pero ninguna de tanto calibre como esa.

Los que han salido ganancioso son los caballos.

Han entrado á partir con los novios la bendición del cura.

Y así ha quedado establecida la igualdad de todas los seres ante la bendición.

¡Oh país de las cosas estupendas y de las mamarrachadas fenomenales, cómo te distingues en todo!

Dice «La Epoca»:

«No se preocupen «El Tiempo» ni «El Liberal» acerca de las causas por las cuales se ha aplazado el contrato de las minas de Almadén.

¡Córcholis, que no se preocupen!

¿Pero no habiamos quedado en que sin el contrato de esas minas era imposible el empréstito?

Sospéchome que van á dar juego esas palabras del periódico de Cámara.

Para defender al arsenal de Ferrol porque ha dicho el Sr. Beránger que se hacen en él muy despacio las construcciones, arremete un periódico de aquel país contra el arsenal de Cartagena.

Mal hecho.

Cada uno es cada uno.

Y aunque el colega tenga razón, la falta del vecino no puede disculpar la propia falta.

El procedimiento del más eres tú cayó en el descrédito hace ya años.

Y es de mal gusto pretender que vuelva á la vida.

El periodista

No hay dicha en este mundo tan colmada
como ser periodista;
por eso es profesion tan envidiada
por los cortos de vista.

¡Cuántas satisfacciones! ¡Cuántos mimos!
¡Qué dicha tan inmensa!
¡Qué felices y prósperos vivimos
los chicos de la prensa!

¿Censura usted acremente á algún sastre?
Le llama á usted jumento.
¿Le larga usted un bombo al otro dia?
Pues ya es usted un talento.

¿A un cl larga usted un chiste de castigo?
No hay escritor más soso.
¿Se rie usted, no de él, de un enemigo?
¡Qué chiste más gracioso!

¿Alaba usted al autor? ¡Con qué agrado
le abraza y le venera!
¿Le critica después? Pasa enojado
sin saludar siquiera.

Si es un bombo, en decir se desgañita:
—¡Vale este papel mucho!
Si es un palo, furioso el hombre grita:
—¡Esto es un papelucho.

¿Censura usted á Vicsca justamente?
Pues es usted alvearista.
¿Pega usted á Alvear fundadamente?
¡Claro! ¡Es usté viesquista!...

¿A algún banquete asista usted invitado?
—¡Qué gorrón! ¡Qué goloso!
¿No va usted por estar muy ocupado?
—¡Se ha hecho más orgulloso!...

¿Deja usted de censurar un servicio?
Es porque le cobraron.
¿Elogia usted á otra? Es un indicio
de que le convidaron.

¿A una empresa teatral usted le mete
¡Por algo usted la ataca!
¿Elogia usted á la empresa? Bien se advierte
que tiene usted butaca!

biera ó el monarca lo perdiéramos sería cosa muy sensible.

—Winsley, el brazo derecho de mi tio; un fabricante de cerveza, presidente perpétuo del comité Templeton. Le conozco de nombre, mas nunca le he visto al individuo.

—Si vende á Lisle Court pasaréis por C.

—No dejaré de hacerlo, es preciso conservar á Stadnor. No debemos perder ni un solo voto, particularmente ahora en ese pesole. Yo me detendré en C. con el pretexto de ver las casas de mi pupila y tendré una corta conversación con el señor Winsley. Hum! los pares no deben intervenir en las elecciones, no es esto? Adiós, cuidado; estaré de vuelta dentro de una semana, puede ser que antes.

Pasó un minuto y lord Vargrave y el señor Jorge Federico Augusto Howard, jóven flemble y de pocas pasiones, de elevado nacimiento y grandemente empobrecido, pero que por calidad de hijo segundo tenía él mismo que hacer su suerte, había condescendido en desempeñar las funciones de secretario privado de su señoría, iban dando un lado de otro, por las calles que conducían á Cranmond.

Era tarde cuando lord Vargrave se detuvo en la posada principal de aquella ciudad que tiene catedral, donde anteriormente Ricardo Templeton cabalero, santo, banquero y político, egercia un poder de

dictador: «Sic transit gloria mundi». Interin Lumley se calentaba los manos en la vasta grandiosa chimenea con molduras de nogal, á donde se había conducido, se encontraron sus ojos con un grabado que representaba á su tio en pie, teniendo en la mano un bill del parlamento para la concesión de un peaje en las cercanías de C...

Esta vista despertó en el ánimo de Vargrave los recuerdos de aquel pariente devoto y le llevaron insensiblemente hasta el lecho de muerte á cuya cabecera había sabido un secreto que aumentó á lo sumo el desprecio con que miraba las formas de convención de la vida decente.

Aquí debo decir, aunque el lector penetrando acaso lo habrá adivinado en el curso de los volúmenes precedentes, que este secreto cualquiera que fuese, no concernía expresa ó esclusivamente al matrimonio singular y mal proporcionado del difunto lord.

Sobre este último punto ignoraba Lumley todavía muchas cosas, y si él hubiera sido curioso como lo es cualquiera, habría tratado de averiguarlas; pero sabía todo lo que podía interesarle personalmente y lo demás le era completamente indiferente.

Un bostezo de secretario flexible y flaco sacó á Lumley de su meditación.

—Os tengo envidia, amiguito, dijo Vargrave: cuando envejecemos perdemos el placer del sueño. Sin

De una mirada conoció Vargrave, que en el ánimo de aquel buen hombre, existían algunas reliquias de descontento y Winsley no vaciló mucho tiempo en descargarse de aquel peso.

—¿Cómo, señor Winsley, vuestra amistad con mi difunto tio no sería suficiente para esplicar, para servir de escusa á la visita de un sobrino sinceramente afecto á su memoria?

—Hum! puedo asegurarle que hice cuanto se dable para cuidar de los bienes del señor Templeton, Ningún hombre, me atrevo á decirlo, ha hecho mas: y sin embargo, no creo que él se ocupara mucho de las obligaciones que me tenía, desde la época en que volvió las espaldas á nuestros electores; no porque yo haga ningún caso de eso; yo estoy gracias á Dios, en muy buena situación para necesitar de nadie .. de nadie, milord.

—Me llenais de confusión! Siempre oí hablar de vos á mi pobre tio en los términos de la mas estimación.

—Oh! bien, bien, en no siendo nada, no hablemos más de eso, es lo mejor que puedo. Podré ofrecer á su señoría un vaso de vino.

—No, os doy las gracias: pero en realidad debemos aclarar ese asunto. Sabeis que mi tio después de su matrimonio no volvió jamas á C... y que poco tiempo antes de su muerte vendió una gran parte de